



Educere

ISSN: 1316-4910

educere@ula.ve

Universidad de los Andes

Venezuela

Perdomo, Camilo

La experiencia contemporánea como expresión del fin de una ética algunas ideas desde la postmodernidad para releer el dato educativo

Educere, vol. 5, núm. 13, abril-junio, 2001, pp. 13-18

Universidad de los Andes

Mérida, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35601303>

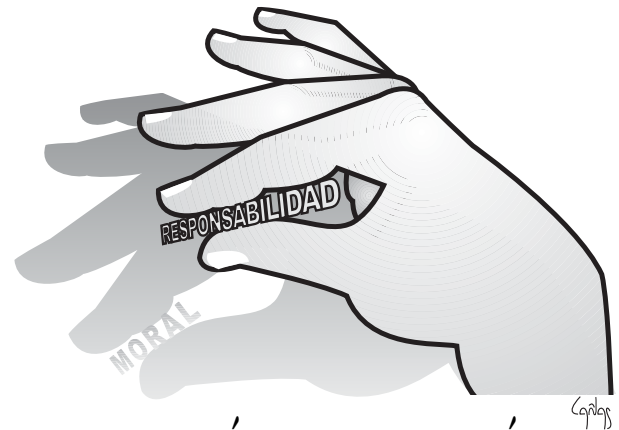
- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



LA EXPERIENCIA CONTEMPORÁNEA COMO EXPRESIÓN DEL FIN DE UNA ÉTICA

ALGUNAS IDEAS DESDE LA POSTMODERNIDAD PARA RELEER EL DATO EDUCATIVO

CAMILO PERDOMO • CAMISE@CANTV.NET

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES-NÚCLEO UNIVERSITARIO RAFAEL RANGEL

TRUJILLO - LABORATORIO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA.

Resumen

El título del trabajo deja implícita la idea de una separación sutil entre una ética fundada en una moral de la modernidad (cuyo objetivo es construir un discurso del bien desde el lugar de una razón (de la modernidad) igualitaria presupuesta universalizadora) y la emergencia de una diversidad ética que convive con el mal como resultado de la experiencia social contemporánea. Todo bajo el impacto del contexto social del saber de la techno-ciencia. Las ideas que usted leerá intentan reflejar el derrumbamiento de paradigmas (siguiendo a Kuhn, entendido como ejemplos y no modelos) mostrados en el último decenio como consecuencia de la diversidad cultural que nos invadió con la imposición de la globalización de la economía. Todo devino relativo, diverso y plural. En consecuencia, una moral Judea-cristiana fuerte y base de todas las éticas modernas pasó a ser blanda, débil y sin capacidad reguladora. Esto es mucho más grave en sus efectos complejos y limitados al explicar ciertas conductas humanas legítimas de la coerción, la explotación y el dominio. El impase entre las éticas y la política o, entre las éticas y la estética (en tiempos postmodernos) no es transitorio ni obedece a perfiles específicos del líder carismático en el guión del juego del escenario político de hoy. Algo serio y complicado surgió en el mundo de la posguerra como para continuar enunciando desde las bondades de la razón del bien con contenidos universalizadores. Estas notas intentan afirmar que las fronteras entre el poder y el mal no las explica ninguna ética pietista ni tampoco el voluntarismo revolucionario de algunos actores. Las macro-verdades enunciadas por los fideístas (viven de la fe) revolucionarios de hoy son atrapadas por los contenidos dominantes de una ética comercial cambiante en función de los negocios y las utilidades. Excelente aliada de esa ética es la publicidad seductora para el consumo de cualquier cosa reproductora del capital. Por el contrario, una nueva ética repensada desde el lugar del principio de responsabilidad y cercana a una bioética dentro de la investigación educativa pareciera pertinente al mundo intelectual en crisis.

Palabras claves: bioética, postmodernidad, responsabilidad, éticas.

Abstract The contemporary experience as expression of the end of an ethics Some ideas from the postmodernidad to reread the educational fact

The title of the work leaves implicit the idea of a subtle separation among an ethics been founded in a morals of the modernity (whose objective is to build a speech of the good from the place of a reason (of the modernity) equitable presupposed universalizadora) and the emergency of an ethical diversity that he/she cohabits with the wrong as a result of the contemporary social experience. All first floor the impact of the social context of the knowledge of the techno-science. The idea that you will read try to reflect the landslide of paradigms (following Kuhn, expert as examples and non models) shown in the last decade like consequence of the cultural diversity that it invaded us with the imposition of the global of the economy. Everything became relative, diverse and plural. In consequence, a morals strong Judea-Christian and base of all the ethical ones modern it became soft, weak and without capacity regulator. This is much more serious in their complex and limited effects when explaining certain behaviors human legitimate of the coercion, the exploitation and the domain. The impasses between the ethical ones and the politics or, between the ethical ones and the aesthetics (in postmodern times) it is not transitory neither it obeys the charismatic leader's specific profiles in the script of the game of today's political scenario. Something serious and complicated it arose in the world of the postwar period like to continue enunciating from the kindness of the reason of the good with contained universalizadores. These notes try to affirm that the frontiers between the power and the wrong don't explain to them any ethical pietistic neither the revolutionary voluntarisms of some actors. The macro-truths enunciated by the feature (they live off the faith) today revolutionaries are caught by the dominant contents of a changing commercial ethics in function of the business and the utilities. Excellent allied of that ethics it is the publicity seductora for the consumption of any thing reproduce of the capital. On the contrary, a new ethical idée from the place of the principle of responsibility and near to a bioethics inside the educational investigation seemed pertinent to the intellectual world in crisis.

Key words: bioethics, postmodernidad, responsibility, ethical.



Una responsabilidad sin referencia con el mundo social?

Como le ocurrió a la mayoría de los términos puestos en circulación por el discurso filosófico de la modernidad, en cuanto a privilegiar unos e ignorar otros, la responsabilidad terminó siendo un valor cuyo contenido se asoció con moral, aspectos jurídicos de lo civil y cumplimiento de funciones burocráticas. Hoy ese término es una clave que emerge del contexto histórico-cultural que nos toca vivir. Toda la influencia de la moral judeo-cristiana con la que la modernidad diseñó su discurso ético no le llegó con igual contenido al término responsabilidad en la sociedad. Es así como la cultura del diccionario identifica responsabilidad con obligación moral o con falta jurídica cometida, pero nunca un componente ético-estético útil al humano para vivir en armonía social. Viniendo del latín “*respondere*” que significa reciprocidad, uno no entiende por qué ese afán de ponerle a dicho término la muleta de una moral universalizadora significando a la vez práctica ética. Moral que desde el lado de la razón moderna se agotó en la experiencia de las guerras conocidas y de la creciente miseria material mostrada por la cultura de la globalización. La calidad del término responsable fue vista de mejor manera por los romanos cuando lo midieron en función del daño causado al Imperio, su cultura y a las personas de su dominio.

Desde ese lugar fue la acción el referente obligado para averiguar la calidad y cualidades de dicho término en la sociedad romana. En este sentido, el discurso jurídico de los romanos y sus múltiples maneras de construir su régimen de verdad tendría en la responsabilidad uno de sus patrones de regulación diferente a la tradición fundadora de las morales y las éticas pietistas conocidas. Sobremanera las de origen cristiano. Viajando en el tiempo, encontramos en el discurso filosófico de la modernidad el agotamiento de unas formaciones discursivas con capacidad de sobrevivencia y la muerte definitiva de otras: hablamos de los sueños de bien presupuestas al humanismo. En acuerdo a esto, pareciera obvio que la generalidad en valores y una ética única tienen que ser explicadas y aplicadas en sus contenidos empíricos de promoción de la calidad humana para el bien. Ello no ha sido tan transparente pues el binomio ciencia-tecnología no sólo se impuso como el nuevo dominio, sino que hasta ahora

transforma nuestro medio y vidas con velocidad incontrolable. En el espacio trabajo, las cadenas de montaje, el modelo taylorista, toyotista y de calidad total dan paso a la cultura de la informática y la robótica con las consecuencias sociales conocidas para mantener la pretendida estabilidad del trabajo de la gente. Es en este escenario donde hasta la historia con sus conceptos modernos se muestra moribunda o agonizante de tanta realidad consumida. Las nuevas organizaciones sociales descubren que los poderes locales cuando se imponen en el mundo político aumentan la posibilidad de educar el consumo, pero también en ello se fortalece la lógica del capital donde el mercado muestra esta constante: carece de una ética fundada en la moral que promueve el humanismo del proyecto de la modernidad. Ergo: viva la diversidad del mercado y la sociedad de consumo (grita el dueño de los instrumentos del conocimiento y la producción). La salud en los países élite (desde su manejo del conocimiento y del capital que reciclan) es una preocupación central, pero curiosamente aparecen hoy nuevas enfermedades donde la tecnología de punta aumenta los costos, modifica la legislación laboral y genera incertidumbre en el paciente. El contrato de vida para autorizar la eutanasia deviene posible por la separación entre ética y moral. El relato y la historia de vida pareciera que emergen como los métodos obligados para comprender e interpretar (¿una nueva hermenéutica?) el dato de vida de la gente. Por supuesto, en este lado de la tierra desde donde se hace esta reflexión la diferencia es, con respecto a ese ejemplo, de unos 150 años de diferencia caótica. Vocablos que inundaron la amplia bibliografía en la historia del humanismo como consciente (para el mundo de los psicólogos) o conciente (para los politólogos en su manera de ver el bien) y dentro de una acción social neutra son imposibles de detectarles su lugar fijo por los cirujanos del cerebro. Aquello de que los hombres hacen la historia de acuerdo con ciertas leyes parece cierto, pero con ello no somos más conscientes o inconcientes. Resulta complicado definir el proceso bioquímico por medio del cual un ser hace el bien en un instante y luego pasa al terreno del mal con los mismos argumentos. La historia como cronología de las acciones humanas está llena de este discurso complejo. Mucho más complicado hoy porque las tecnologías del embrión humano llegan a todo el cuerpo social y sus fronteras son ilimitadas. ¿Qué hacer con el discurso histórico sin el referente de la ética y la estética fundadas desde la noción de responsabilidad? Las nuevas relaciones entre espacio, tiempo de vida, mundo y seres humanos no son solamente de contenido económico, sino de modelos de pensamiento a los cuales el análisis histórico moderno le resulta

complicado explicar con propiedad y consistencia teórica desde el lugar de las éticas: ¿quién tiene mayor disposición para el bien, el hombre rural o el de la ciudad? Repito: éticas para no continuar con el viejo paradigma en un contexto moribundo como el de la modernidad.

El viejo paradigma de una ética invocada de vez en cuando para ciertos problemas sin averiguar su diferencia con la moral, se confronta cotidianamente con los escenarios culturales donde los derechos y leyes existentes muestran a un ser débil y vulnerable desde el lugar de los fundamentos racionales de esa ética globalizadora.

Cada momento en que los satélites informan de conflictos en el globo resalta el discurso de exigir responsabilidad, tanto desde los dominados como por parte de los dominadores. El devenir de un humano colectivo y masificado muestra sus límites básicos para garantizar una regulación social donde se viva con una calidad de vida digna y de respeto. De alguna u otra forma se percibe el devenir individual asociado a los referentes colectivos, pero ello no significa el reconocimiento de una ética global garante de los derechos individuales. Mientras en un tiempo se luchó por tener tiempo libre y menos horas de trabajo, hoy los egresados del aparato educativo le ruegan a los dueños de empresas que no cierren sus empresas y dejen hacer sobre-tiempo quienes trabajan. La ironía del vocablo revolución como antesala de una sociedad del bien se esfumó en su sentido liberador. Por el contrario, con la eficacia de las tecnologías de la información y de la manipulación genética se evidencia el fin de leyes controladoras de la vida privada y de fundamentalismos religiosos reproductores de mitos sobre el origen de la vida. La vida dejó de ser un asunto del don divino y pasó a ser un proyecto personalizado que toma en cuenta los desafíos colectivos con ayuda de la tecnociencia. Admitido este aspecto, es la responsabilidad el principio a invocar y no una moral universal. Responsabilidad como prevención ante la incertidumbre. En efecto, si algo sobresale con la aplicación de nuevas tecnologías a los problemas sociales es el ambiente de incertidumbre frente a los efectos ausentes de control. A lo máximo que se llega en los enunciados justificando cualquier desastre es que fue un error involuntario.

El poder como componente del principio de responsabilidad

Desde los trabajos de Foucault (1969) sabemos que el poder no es una propiedad sino una estrategia. Es así como la formación discursiva de la tecnociencia le confiere a esa estrategia su vínculo con una nueva

reflexión del término responsabilidad. Responsabilidad, autoridad y justicia son al poder (como estrategia) las relaciones de fuerza necesarias donde el sentido de los saberes se refugia en los nuevos escenarios creados por el desarrollo de la tecnociencia. La tecnociencia se constituye hoy en la formación discursiva por excelencia para vincular la comunicación entre personas y dato de vida. El dato de vida o la acción humana no deberían estar desprovistos de relaciones de poder y de responsabilidad en un mundo cada día más dominado por la tecnología. Esta es la tesis central que defiende frente al agotamiento de la moral como discurso fundador de una ética de la modernidad. Poder con sus relaciones de fuerza donde están los saberes dados por el aparato educativo formal e informal y responsabilidad como resumen de la acción social garante del dato de vida. Dato visto consustancial a justicia y autoridad entre usted y yo como miembros de la sociedad. Sin embargo, hoy es imposible hablar del dato de vida sin la intervención de la tecnociencia en la sociedad. Como lo observó Jean Ladrière (1977) la tecnología abre el campo de la ética reforzando el dominio humano sobre la sociedad y los humanos con especial énfasis en la libre escogencia de cualquier opción. Esa opción, si bien puede ser múltiple, nunca está desprovista de contenidos de responsabilidad y quizás por eso el hombre y la historia no es que mueren como nociones de género, sino que cambiaron de paradigma en su representación social. Esa consecuencia social del hecho tecnocientífico no hace posible eludir la reflexión ética desde el término respondero. Voluntad de poder y dominio sobre las opciones sociales y con la ayuda de la tecnificación de la sociedad cambiaron el sistema de representaciones de los términos autonomía y libertad creados por la historia del humanismo de la modernidad. Ese cambio dejó de ser virtual y cobró forma en estas claves: 1-gusto y seducción por los nuevos productos tecnológicos. 2-Incertidumbre, temor, perplejidad y asombro ante lo nuevo. 3-Interrogación, discusión y análisis de todo aquello desconocido con la ayuda del saber tecnologizado. 4-Intuición de una responsabilidad compartida y asumida para buscar cierta seguridad ante lo desconocido: la muerte por ejemplo. 5-Intento por parte de algunos sectores sociales de darle contenido al ejercicio de la responsabilidad con miras a regular el poder del saber tecnologizado. El primer punto nos coloca en el camino de renovar la experiencia ética superando los enunciados del deber ser por los efectos de la libertad individual y los derechos de cada cual frente a sus escogencias en el mercado. El deber ser como decreto moderno y de fuerte origen kantiano se contradice con la diversidad y el pluralismo contemporáneo

inaugurado por la postmodernidad. El segundo y los otros aspectos nos lleva a la experiencia de los juegos donde se aprende una realidad que pudiera tocarnos de cerca. Ejemplo de esto es el Nintendo y la televisualización de la guerra del Golfo. En ambos escenarios la muerte y la vida se combinan para ser opciones espectaculares donde el temor se percibe de manera rápida y con eficacia. El espectáculo mostrado por los medios de ese lamentable hecho no hizo sino afianzar la indiferencia global de la gente frente a una guerra ausente del combate cuerpo a cuerpo. Pareciera como si el temor regulado por la tecnología controlara las opciones políticas de hoy cargadas de sueño revolucionario. La regla es que no existen reglas.

Cierta inquietud nos invade y pareciera que el término responsabilidad nos convoca al respecto sobre las finalidades y consecuencias de jugar y guerrear, de agredir y llamar luego a la paz. Pareciera que sólo el debate conduce a clarificar el ya oscuro camino de una nueva ética del bien en un mundo invadido por las éticas. Camino donde el poder no es un invitado de piedra y donde los líderes carismáticos son raros sujetos para el consumo de las zonas del subdesarrollo, donde pareciera que Weber no tiene mucho que decir.

La responsabilidad: ¿nuevo paradigma para la ética?

Desde Kuhn (1971) aprendimos sobre la importancia de los paradigmas y de sus mutaciones para percibir cuándo un cambio importa para el saber de la ciencia. Dentro del término paradigma es útil discriminar el momento, el contexto y los escenarios desde donde las palabras, nociones, enunciados y conceptos se instalan en el discurso con poder para leer una época y no otra en su lugar. Esto permite que se pongan en circulación, dentro de la sociedad y la cultura en estudio, unas claves o signos lingüísticos permitiendo explicar ciertos conflictos surgidos en su seno y desplazando a otros por sus limitaciones explicativas. ¿Por qué se instalan unos saberes o unas prácticas sociales específicas y no otros en su lugar? Es importante para leer a los paradigmas emergentes. Para la reflexión ética ello no es diferente. Una nueva gramática de la ética emerge dentro del caos postmoderno. Eso del todo vale como motivo para rehuir controles no ayuda a la ética de la tolerancia. Es así como desde los viejos paradigmas del debate de la filosofía moral no es posible explicar las influencias, bien sean positivas o negativas de los cambios tecnológicos de hoy. En este sentido, todo el andamiaje de la cultura judeo-

cristiana con fuerte influencia en la modernidad cuando definió su ética buena y global de todo humanismo se apoyó en el paradigma de una moral presupuesta universal como mecanismo de regulación de la acción social. Así circuló también el discurso de la historia de las ideas del humanismo y de su respectiva manera de educar. Esa moral hizo a su vez el llamado a la sumisión y a la conformidad ante un orden natural creado por la divinidad. Ese orden es luego sacudido con la finalidad de conquistar racionalmente sus secretos por el saber de la techno-ciencia. El triunfo de Descartes llegaba.

El progreso, el desarrollo de las ciudades, la instauración de la sociedad de consumo y otros aspectos referenciales de este saber pusieron a prueba la fuerza de control de las morales tradicionales en eso de garantizarle al sujeto social derechos y libertades frente a una racionalidad tecno-científica constructora de nuevas relaciones de poder donde esos derechos y libertades luego no se garantizan institucionalmente. El mismo Marx vio en la ciencia y la técnica a dos fuerzas productivas que al desarrollarse generarían los manantiales de riqueza en la sociedad para hacer al hombre libre. Fue él quien dijo que la ciencia era revolucionaria y no se equivocó, sólo que el sentido devino diferente. Las constituciones políticas de la modernidad donde libertad y derechos se hacen ley, devinieron letra muerta frente al impacto de la techno-ciencia. Impacto fuerte sobre la filosofía de los valores: entre ellos la ética, la moral, el respeto y la responsabilidad. Luego de algunos años y bajo la figura metafórica del derrumbe del muro de Berlín el mundo se hizo unipolar, pero ello no eliminó el riesgo de un conflicto nuclear, ni la mundialización de la miseria a la par de la globalización económica. Las nuevas guerras no serán cuerpo a cuerpo sino a la manera del Nintendo donde todo comienza con un juego o simulacro por ojo satelital donde se discriminan los objetivos de destrucción. Si esta idea se admite, entonces es posible renombrar la solidaridad como el ejemplo de algo nuevo válido para repensar la ética desde un nuevo discurso de la responsabilidad. Hacemos énfasis en ello desde la referencia a la responsabilidad como nuevo paradigma. El término no es nuevo para el Derecho y la Medicina, incluso desde el siglo XVII se le conoce como mecanismo de regulación en los códigos deontológicos.

La novedad que invoco aquí para el término está en que sus relaciones serían de tipo jurídico y de equilibrio frente al daño causado por una acción determinada en oposición a la simple invocación moral de fuerte origen moderno. En síntesis, una nueva ética desde el principio de responsabilidad abogaría (para los análisis en las historias de vida) desde el discurso jurídico y del contrato

social por una regulación de carácter preventivo, y de cara al futuro a ciertos efectos nocivos de la tecnociencia en la sociedad y en los individuos.

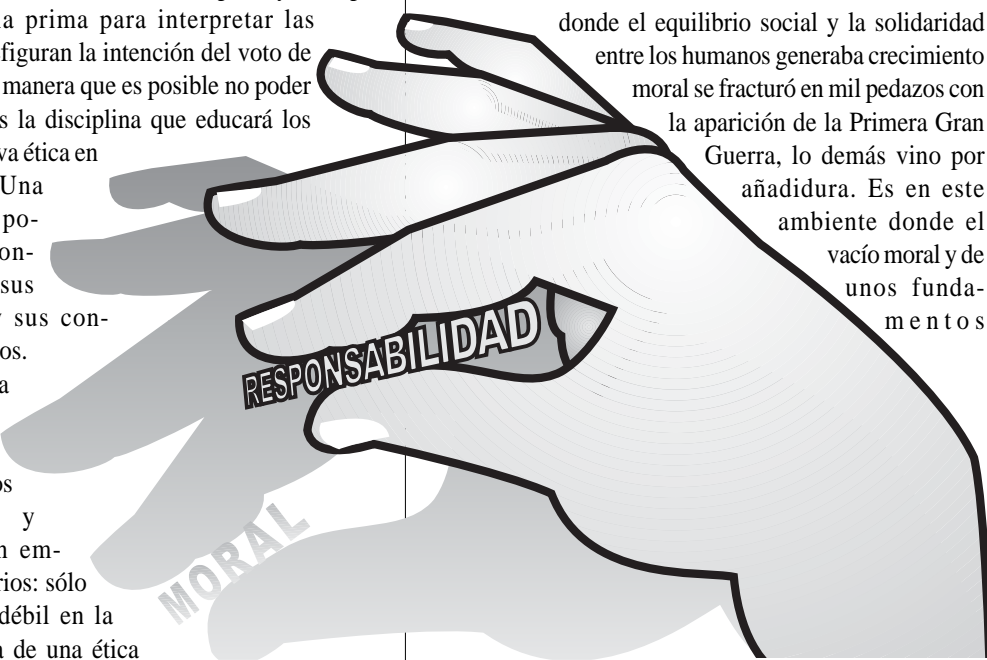
Educación polivalente: ¿el momento del relativismo ético?

Con lo dicho hasta ahora, no es extraño decir que de las reglas del «deber» kantianas pasamos a las de un juego de palabras donde el discurso de las particularidades, de lo diverso, del pluralismo y de la tolerancia en la práctica social no puede ser ignorado. Tampoco se puede, a condición de ser intolerante, invocar solamente principios morales para hablar de una nueva ética o para educar ese campo. La regla de este mundo globalizado es que no existen reglas duraderas para mantener los valores constitutivos de la ética de la Modernidad. Ello implica, entre otras cosas, que todo enunciado vinculando a una conducta del bien siempre será una jugada de un juego específico y en un contexto bien definido donde el poder es el árbitro. Los enunciados universales, tanto para los valores, la ética o la educación no existen en forma neutra. Por eso no es gratuito cuando observamos el poco espacio discursivo en los distintos programas de una filosofía de los valores en nuestras Universidades. Una obsesión por el saber tecnológico y de lo cuantitativo donde predomina el relativismo ético domina el mercado académico del mundo globalizado. Incluso, una disciplina como la sociología pensada para interpretar los signos de la sociedad, cumple hoy el simple papel de materia prima para interpretar las encuestas que prefiguran la intención del voto de la persona. De tal manera que es posible no poder identificar cuál es la disciplina que educará los valores y una nueva ética en este Milenio. ¿Una eticología?, es posible, pero a condición de fijar sus reglas de uso y sus contenidos epistémicos.

Toda ética presupone que sirve para hacer mejor la vida de los seres débiles y vulnerables. Sin embargo, seamos serios: sólo el marginado y débil en la sociedad necesita de una ética

reguladora. Para el poder y el poderoso, eso nunca es un problema. Por lo tanto, el cómo vivir el individualismo sin barreras para su poder se constituye en su norte existencial. Mientras tanto, el joven del mundo globalizado pretende vivir su individualismo dentro de un ambiente donde las barreras tampoco existan, tal y como los medios le enseñan cotidianamente. Así, la diferencia entre quién ejerce el poder y sobre el que se ejerce no es solamente de posición social, sino de escalas valorativas y de una ética donde la regla es que ella cambia de acuerdo con la manera en que se legitima el poder como estrategia de control y dominio. Para muchos jóvenes, ir a la escuela o educarse en valores trascendentes cada día pierde gusto, pues su gran preocupación es el espectáculo y la cultura de la imagen que le brinda la tecno-ciencia. Dos ideas pretenden explicar esa actitud: de una parte el individualismo sembrado por las ideas del humanismo de la Modernidad degeneró el valor libertad. En este sentido, en los países desarrollados con tecno-ciencia se confundió egoísmo y libertad individualizada. De otra parte, la razón que puso en circulación esa tecno-ciencia se hizo instrumental. Instrumental quiere decir que el fin de todo acto donde ella interviene justifica sus medios para lograrlo. Esto es bien visible en la separación existente entre ética y política y la aparición de la cultura de la corrupción como componente de todo lo político. Muere Aristóteles y revive Weber en eso de leer la ética y los fines. De allí que las naciones con fuerte herencia religiosa defiendan, para las instituciones del Estado, los controles ético-morales. Esa idea aristotélica sobre la democracia

donde el equilibrio social y la solidaridad entre los humanos generaba crecimiento moral se fracturó en mil pedazos con la aparición de la Primera Gran Guerra, lo demás vino por añadidura. Es en este ambiente donde el vacío moral y de unos fundamentos



edu-cativos para el bien común se fundieron en los términos indiferencia, negligencia y egoísmo creciente. Seguir enseñando una historia de la educación o de la pedagogía ignorando este cuadro no ayuda mucho para comprender el clima de complejidad social que vivimos. Una cierta distancia entre lo que se dice y lo que se hace inaugura hoy las prácticas educativas de los valores. Una nueva ética o las nuevas éticas, para ser coherente con esta era, tendría que recrear el término responsabilidad dentro del acto socio-educativo por-venir. Los signos de ella nos vienen de la imagen del mercado de productos creados por la sociedad tecnológica. En efecto, usted puede observar en las naciones con amplio desarrollo tecnológico el predominio de «lo mío» como regla de conducta en su gente. Escoger un producto dentro de una gran variedad de marcas y colores junto a un mundo dominado por la publicidad y el espectáculo configura el cuadro donde la

gente se educa. En las naciones donde la tecno-ciencia está menos desarrollada circula la ilusión de poder estar en sintonía con ese escenario de la publicidad y el mercado. Aquí, la obsesión por la tecnología y los productos de marca también educa al joven, pero dentro de un ambiente dominado por las carencias económicas y afectivas. ¿Cómo evaluar una ética de la responsabilidad en ambos escenarios? pareciera ser la interrogante a resolver por parte del intelectual. En ambos casos, la intolerancia y la indiferencia dominan como valores educativos frente a los intentos de una educación formal incapacitada de ser eficiente para dar calidad ética a su juventud. Este es el gran dilema para el pensamiento y el análisis histórico de hoy. Que estas notas, optimistas a veces, pesimistas por momentos sirvan para discutir algo de lo cual no podemos salir: yo existo solamente cuando otro como yo me da evidencias de ello (E)

Bibliografía

- ARISTÓTELES (1962) *Ética de Nicomedes*. México: Austral.
 BUNGE, M. (1976) *Ética y ciencia*. Buenos Aires: Siglo XX.
 FOUCAULT, M. (1969) *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
 JEAN LADRIÈRE (1977) *Los desafíos de la racionalidad*. París: UNESCO.
 JONAS, H. (1995) *Le principe responsabilité*. París: Flammarion.
 KUHN, T. (1971) *La estructura de las revoluciones científicas*, México: FCE.
 RUS, J. (1994) *La pensée éthique contemporaine*. París: PUF. (Col. Que sais je?).



ELIMINACIÓN Y VIGENCIA DE LAS LETRAS CHE Y ELLE

Este tema ha sido tratado antes por parte de quienes se han sumado a semejante reforma gramatical, y por gente que no terminamos por convalidar ese desaguisado académico. Debemos aclarar que sí se trata de una pretendida eliminación y no de una simple reubicación como algunos han divulgado.

Si bien ahora la ch queda subsumida en la letra c, y la ll en la l, esto supone su eliminación porque al dejar de ser letras independientes perderían su nombre propio y no había forma de reconocerlas sonoramente. Que la che sea fricativa y palatina no le sugiere nada a un niño aprendiz. Esa reubicación es el resultado técnico de la informática. Esta disciplina impone a ultranza su alfabeto anglosajón que carece de esas bilíteras. Cuando usted alfabetiza una clasificación cualquiera y se vale de un computador, éste coloca automáticamente esas letras, ch y ll, en la c y la l, respectivamente.

Los comentarios acerca de la utilidad o no de dichas letras salen sobrando y es ridícula cualquier defensa de esa reforma. Señores alfabetos de nuestro precioso castellano: semejante reubicación le cercena individualidad fonética a esas letras y, entonces, no habría forma alguna para enseñarle a los nuevos hispanoparlantes cómo pronunciar semejantes fonemas cuando éstos se inician con una de esas bilíteras.

MANUEL C. MARTÍNEZ M.
 MCMAR@TELCEL.NET.VE